

Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey

Facultad de Estomatología

FÓRUM DE HISTORIA

Tema: Parque Agramonte, una visita al pasado

Línea temática: Preservación de la historia Local

Modalidad : Ponencia

Autores:

Lorena Lázara Beritán González¹

Ariadna Prada Mier²

Alejandro Nápoles Sánchez³

1UCMC. Estomatología. 3er año. Alumno Ayudante de Cirugía Maxilofacial

2UCMC. Estomatología. 2do año. Alumno Ayudante de Ortodoncia

3 UCMC. Estomatología. 3er año Alumno Ayudante de EGI

Curso: 2024

En esta ciudad de adoquines e iglesias, sigue siendo lugar de visita obligatoria tanto de foráneos como de locales, la que fue en sus inicios la Plaza de Armas de la Villa de Santa María del Puerto del Príncipe y que desde el enero de 1899 lleva el nombre de Parque Agramonte. Este lugar rodeado de cultura y tradiciones se encuentra ubicado entre las calles Independencia, Cisneros , Martí. En su centro se encuentra erguida una estatua ecuestre del mártir camagüeyano que nombra el lugar y custodiándola, 4 esbeltas palmas reales, que son sin duda alguna uno de sus elementos característicos.

A pesar de los apuros de la vida que nos lleva corriendo a todos, por lo menos a la vista ha llamado la atención que frente a cada Palma Real se aprecia una tarja conmemorativa, cada una a una persona diferente. La palma que se ve más próxima, al centro, es la dedicada a Joaquín de Agüero; atrás, a la izquierda, la que recuerda a Tomás Betancourt; al centro, a lo lejos, la que simboliza a Miguel Benavides y a la derecha la que rinde homenaje a Fernando de Zaya. Estas palmas centenarias han prevalecido en la historia para con su presencia contarnos la historia de un Puerto Príncipe, que en el siglo XIX sufría. Sus hijas habían cortado sus cabelleras en señal de luto. Las familias habían cerrado puertas y ventanas, o se habían marchado de la villa hacia sus fincas. Un muro infranqueable deslindaba los campos de quienes mantenían el coloniaje español y quienes lo detestaban. Jamás serían olvidados Joaquín de Agüero, Tomás Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides, aquellos que fueron fusilados por la espalda en la sabana de Méndez el 12 de agosto de 1851.

En 1853 el alcalde, José A. Miranda y Boza, con el apoyo de Pedro Recio, José Manuel Velazco y Sánchez y José Agramonte Porro, decidieron que cuatro palmas, en las cuatro esquinas de la Plaza de Armas, rendirían homenaje a los mártires en las propias narices de sus asesinos, astutos tuvieron que ser los tratos del alcalde con el arquitecto Pablo Iglesias. Había que convencerlo de que la plaza necesitaba elementos que le dieran belleza y sombra, estirar y aflojar hasta llegar a la conveniencia de que fueran palmas. Hubo que enfatizar la dificultad de traerlas ya crecidas, hasta que Miranda transigiera, haciéndose de rogar, en hacerlas traer desde San José de Ténima, su cercana finca bañada por ese afluente del Hatibonico. Luego, acudieron a una joya de encubrimiento: convencieron a dos que nada sabían del simbolismo de aquellas palmas para que se comprometieran a darles sus cuidados hasta que enraizaran firmemente. Uno de ellos, Miguel Xiques, se encargó de una sin tener la menor idea de que representaba a Miguel Benavides; otro, el español Feliciano Vilató, fue responsabilizado con la que, desde entonces, rinde homenaje a Tomás Betancourt. Criollos conspiradores se hicieron cargo de las dedicadas a Joaquín de Agüero y Fernando de Zayas. Y allí permanecen desde entonces, erguidas, criollas hasta la última de sus fibras en sus naturalezas y significados.

Cierto que eran muchos más los que habían caído en aquellos días cuando, al decir de Martí, los camagüeyanos se fueron al campo a morir, con los Agüero. Hubo combate en Las Tunas y después en la finca San Carlos que fueron integrantes de la primera tropa totalmente cubana que enfrentó en campo abierto, en San Carlos, a los españoles, mientras hacían ondear la que hoy es nuestra bandera los nombres de los caídos merecen ser recordados con admiración y respeto. Se llamaron: Juan Francisco de Torres, Mariano Benavides Pardo, Miguel Antonio Agüero Estrada, Francisco Perdomo Batista y Victoriano Malledo. Malledo fue un esclavo huido, apalencado, que puede ser el primero de nuestros mártires negros, muchos murieron en completo anonimato pero cada contribución fue fundamental para demostrar a los que siguieron y comenzaron en 1868 la guerra que solo hay dos caminos, "Libertad

o Muerte", por eso más que 4 patriotas estas palmas simbolizan a todos aquellos que dieron su vida por el ideal independentista. A decir de muchos historiadores estas don el primer monumento en conmemoración a los mártires de la Independencia

Años después llegó a la plaza la estatua del mayor que exactamente fue develada el 24 de febrero de 1912, en una ceremonia que comenzó después de las nueve campanadas ofrecidas por la iglesia Mayor, exactamente a las nueve de la mañana, el corneta que sirviera a las órdenes del Mayor, Juan Antonio Avilés, efectuó con el clarín mambí el toque de Atiendan Todos.

Seguidamente la Banda del Cuartel General de la República bajo la dirección de José Marín Varona interpretó los acordes musicales del Himno Nacional de Cuba. De inmediato Amalia Simoni, viuda del general Ignacio Agramonte y Loynaz, tiró de la cuerda que sostenía la tela de la Enseña Nacional que mantenía cubierta la estatua ecuestre y mientras era seguida de cerca por su hija Herminia Agramonte, Raúl Lamar Salomón y demás miembros de dicha entidad. La dama había estado inquebrantable al pie del recuerdo de su idolatrado.

Como parte de la ceremonia fue colocada una hermosa corona de laureles por los generales Manuel Suárez Delgado, Lope Recio Loynaz, Maximiliano Ramos Gonzáles y Eugenio Sánchez Agramonte, sobre la figura de bronce que representa la Libertad. La cinta verde que adornó la corona contenía la inscripción: "Homenaje al héroe, el Liceo de Camagüey".

A pesar que Ignacio cayó en combate, el caballo se representa con tres patas apoyadas, y no dos, como es costumbre en tales casos. Eso se decidió porque, además de su elevado grado militar, fue el principal redactor de nuestra primera Constitución y un destacado ideólogo revolucionario.

El pedestal, a su derecha, muestra una placa con los nombres de los 35 héroes que rescataron al General Sanguily, quien era llevado prisionero por jinetes del Regimiento Pizarro, el 8 de octubre de 1871, uno de los hechos más gloriosos de la historia militar cubana.

En la cara posterior del pedestal hay otra placa. Ya en 1926 la logia masónica que lleva el nombre de El Mayor rindió homenaje a Francisco Agüero Velasco y Andrés Manuel Sánchez, en el centenario de su martirio